

«La resistencia pasiva de los checoslovacos ha podido, en efecto, con los tanques soviéticos y Dubcek y su equipo están de nuevo en el poder».



da en las altas esferas pero nunca aplicada, ha conducido a la sociedad soviética a un callejón sin salida. Su carácter socialista es en la actualidad «contestado», tanto en el Este como en el Oeste, tanto por la China como por los partidos occidentales; su egoísmo nacional, su política de bloques, su «chauvinismo de gran potencia» son denunciados en todas partes. Los argumentos son diferentes, pero su sentido es el mismo: la retórica comunista de Breznev y de sus amigos ya no engaña a nadie en el Interior de la U.R.S.S. y, en el exterior, no dejarán de sacarse consecuencias. La crisis checa quizá marque, al fin, el despertar de una masa soviética que sufre desde hace demasiado tiempo los errores de los herederos de Stalin. ■ K. S. KAROL.

los soviéticos  
le negaron el billete de avión



# LA HEREJIA DE GARAUDY

*Claude Estier —del equipo de Mitterrand— escribe a continuación sobre la herética situación del filósofo Roger Garaudy con respecto al P. C. F., después de los hechos de Praga. Garaudy era el último intelectual destacado plenamente fiel a su partido. Ahora ha cobrado distancia y ha sido inmediatamente desaprobado.*

«POR mi parte, desde hace diez años siento la punzante exigencia de medir exactamente mis responsabilidades, no sólo teóricas, sino prácticas. Así pues, no hablo en nombre del «buró» político del partido comunista francés, sino en el mío propio, que sólo me comprometo a mí, pese a que escribo con un agudo sentido de mi deber como filósofo hacia mi partido y hacia su «buró» político, del que tengo la responsabilidad y el honor de ser miembro».

El que habla es Roger Garaudy. No para justificar la resonante entrevista que concedió a la agencia checoslovaca C. T. K., y que le mereció inmediatamente la desaprobación oficial del partido comunista. La cita precedente data de hace dos años. Está extrañada de la introducción de uno de sus últimos libros, «Marxismo del siglo XX», que cuando apareció armó bastante ruido.

A Garaudy no le ha sorprendido realmente la «desaprobación» unánime del «buró» político. En cierto modo, está habituado a que sus palabras o sus escritos susciten polémicas. Sin embargo, no le gusta que a causa de ello se le califique de «enfant terrible du Parti».

Desde hace años, Roger Garaudy actúa por su cuenta. Pese a ello, no es lo que se llama un «marginal» del partido, ni siquiera en la medida en que lo es Louis Aragon que, aunque pertenece al Comité

central, guarda sus distancias con el aparato.

Este catedrático de Filosofía que es Garaudy (cincuenta y cinco años) —que se adhirió al P. C. F. en 1933, año de la llegada de Hitler al poder—, pertenece plenamente a la jerarquía del partido. Es una de sus personalidades más destacadas, pese a que su cara, rara vez sonriente, no es tan conocida como otras por el público. Brillante orador, con voz que conserva cierto acento de su Mediodía natal, Garaudy es una especie de fuerza de la naturaleza. Desde que regresó de la deportación, en 1945, ha hecho una triple carrera de universitario, de escritor y de parlamentario: diputado hasta 1958 (incluso llegó a ser durante cierto tiempo vicepresidente de la Asamblea Nacional); senador desde 1959 hasta 1962. Desde esa fecha, dirige el Centro de Estudios y de Investigaciones marxistas, publica un libro al año y atiende su cátedra de la facultad de Letras de Rennes.

Su entrada en el «buró» político del P. C. F. en 1956 coincidió con el XX Congreso de Moscú. Nadie logró ver, en aquel momento, en aquel acontecimiento, un signo de liberalización. Hasta entonces, Roger Garaudy, que llegó a ser durante cierto tiempo corresponsal de «L'Humanité» en Moscú, estaba considerado preferentemente como uno de los estalinistas franceses más duros. Y no lo ocultaba. Pero, sin duda, fue uno de los primeros en

comprender la profunda significación del informe de Kruschev que tuvo —decía— «el mérito sin precedentes de haber criticado fundamentalmente, ante los ojos del mundo entero, una concepción y unos métodos que han llevado a un régimen socialista a privarse de la riqueza única que constituye la iniciativa histórica personal de millones de ciudadanos y de militantes, y a verter su sangre, violando las reglas de la democracia, en el partido y en el Estado».

La intervención soviética en Checoslovaquia, Garaudy la denuncia como «una recaída en el estalinismo». Esta denuncia es en Garaudy obsesiva, y de nuevo hoy, le lleva a proseguir su autocritica. En su «Marxismo del siglo XX», por ejemplo, escribe: «Aceptar sin crítica las concepciones de Stalin en filosofía, tal como yo lo hice en mi tesis sobre "La teoría materialista del conocimiento" (...) no constituía tan sólo un error teórico: la aprobación de las condenas pronunciadas en nombre de los dogmas oficiales facilitaba la tarea, al darles un aval internacional, a todos aquellos que impedían a éste o a aquél escribir, pintar o incluso vivir».

El P. C. F., ¿se parará en un comunicado de desaprobación que, por otra parte, apunta menos a la exaltación del experimento checoslovaco que a la interjección «¡Márchense ustedes!», destinada a los dirigentes soviéticos? ¿Habrá una sanción? Algunos lo piensan. Otros



# ¿A USA? ¡Con TWA!

## TWA conoce mejor los Estados Unidos

TWA es la única línea trasatlántica que vuela a Nueva York, Boston, Chicago, Los Angeles, etcétera, etcétera... ¡hasta 39 ciudades norteamericanas! Si su viaje es a USA, debe hacerlo en la línea que conoce mejor los Estados Unidos. En cada minuto de su viaje, Vd. disfruta la tradicional cortesía TWA, ya sea en servicio Royal Ambassador o Clase Económica.

Aproveche las ventajas de las nuevas Tarifas Familiares Reducidas y los descuentos que ofrece la Tarjeta de Hospitalidad del Gobierno de los Estados Unidos. Consulte a su Agencia de Viajes o llame a TWA.

Y recuerde: ¿a USA? ¡por TWA!

up up and away\* 

\* Marca de servicio propiedad exclusiva de Trans World Airlines Inc.



## LA HEREJIA DE GARAUDY

señalan que el problema del reemplazamiento de Garaudy en el «buró» político no se planteará hasta el próximo Congreso, que se debe celebrar dentro de más de un año. Y de aquí a entonces...

Una sanción contra Garaudy comprometería, sin duda, gravemente el beneficio moral que el partido puede obtener hoy en la opinión francesa y, sobre todo, en la izquierda no comunista de su rápida reprobación de la intervención soviética.

Evidentemente, la cosa se complica debido a que este «distanclamiento» de Garaudy no es el primero, sino, por lo menos, el cuarto en dos años. Los precedentes sólo ocasionaron una discusión dentro del partido, lo que, después de todo, era uno de los objetivos que se marcaba Garaudy, al desear que, por fin, se pase «del anatema al diálogo».

La primera discusión data de 1956, y se refería al problema de las relaciones entre comunistas y cristianos, que siempre ha sido una de las preocupaciones de Garaudy. En su obra «Perspectivas del hombre», publicada en 1959, el propio Garaudy había iniciado el debate con algunos dirigentes católicos, invitándoles a una discusión que cristalizó en un gran «cara a cara» en la Mutualité de París, en 1960, y más tarde, a partir de 1962, en las Semanas del Pensamiento marxista, de las que Garaudy fue el iniciador. El 13 de marzo de 1966, el Comité central del P. C. F., reunido en Argenteuil, abordaba, a su vez, estos problemas, y Roger Garaudy veía una justificación de sus esfuerzos en esta declaración del secretario general, Waldeck Rochet: «Rechazamos toda interpretación sectaria y corta del hecho religioso». Pero esta justificación era puesta en tela de juicio, días después, en un artículo del semanario del Partido, «France Nouvelle», en el que se afirmaba en sustancia que no había que ir demasiado lejos en el reconocimiento del papel positivo del cristianismo. La polémica concluyó en seguida: el propio Garaudy tuvo que admitir que el «catolicismo político» había llevado «al diálogo a un callejón sin salida».

Pero una nueva controversia comenzó en agosto de 1967, a propósito, esta vez, del libro de Garaudy sobre «El problema chino», en el que el filósofo, sin identificarse jamás con

ellas —al contrario que su antiguo colaborador, Gilbert Mury, convertido en uno de los principales «maoístas» franceses— trataba de explicar en términos moderados las posiciones de los dirigentes de Pekín. Explicar es justificar, le respondió de nuevo en «France Nouvelle» un miembro del Comité central. En absoluto, replicó Garaudy: el debate es necesario, aunque sólo sea para responder a las preguntas que se hacen millares de personas honradas acerca del problema chino. Garaudy dijo la última palabra, añadiendo que una investigación de ese género tenía también por objeto «ayudar a cuantos, en Francia, se interrogan sobre la posibilidad de un modelo francés del socialismo, mostrándoles que no nos limitamos a repetir esquemas abstractos o experiencias anteriores». Esta es la pregunta que plantean hoy en día al P. C. F. François Mitterrand, Guy Mollet y muchos otros.

El tercer «distanclamiento» de Garaudy es muy reciente: se trata de un artículo publicado por el filósofo en mayo pasado, en un número especial de la revista «Démocratie nouvelle», acerca del sentido del movimiento estudiantil. Garaudy lo analizaba con más «comprensión» que los demás dirigentes del Partido, y llegaba a colocarlo a la misma altura que el movimiento obrero, puesto que, según él, uno y otro eran «momentos de una misma totalidad». Esta vez no hubo polémica, al menos pública, pero desde entonces «Démocratie nouvelle» ha sido frenada un poco.

Garaudy no renuncia. Su prolijidad le hace vulnerable. Pero, pese a que muy a menudo se le olvide en la clasificación, un tanto falaz, entre conservadores y liberales dentro del «buró» político, es, incontestablemente, uno de los que más han contribuido a que el partido comunista se mueva en estos últimos años. Incluso ha hecho «moverse» a los soviéticos: el día de la entrada en Checoslovaquia de las tropas, Garaudy se hallaba de vacaciones en la U. R. S. S., a orillas del Mar Negro. Le negaron un billete para el primer avión hacia París. Garaudy movió cielo y tierra hasta obtener uno para el día siguiente. Quería estar presente en el «buró» político. ¡Incluso para hacerse desaprobar! ■ CLAUDE ESTIER.

# Y yo... seguro



con un toque  
**ROYALE  
AMBREE**  
DESODORANTES  
en tres  
versiones

*Stick - Spray - Vapospay*

**LEGRAIN**  
PARIS